

**LOS CAMBIOS DEMOGRAFICOS OCURRIDOS DURANTE LAS ULTIMAS DECADAS
Y SUS IMPLICACIONES EN LA SOCIEDAD PUERTORRIQUEÑA**



**Por: Judith Carnivali, MS.
Catedrática Auxiliar
Programa de Maestría
en Demografía
Departamento de
Ciencias Sociales
Esc. Graduada de
Salud Pública
Recinto de Ciencias
Médicas
Universidad de Puerto
Rico**

Ponencia presentada durante el Simposio "La sociedad puertorriqueña actual" auspiciado por el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, martes 27 de septiembre de 1988, salón Carmen Rivera de Alvarado, Río Piedras, Puerto Rico.

INTRODUCCION

El análisis de la situación demográfica de un país permite una mejor comprensión de su realidad social. El estudio del estado y la dinámica de las poblaciones humanas constituye una gestión necesaria e imprescindible en todo tipo de análisis donde la población sea el foco de atención. Los factores de índole social que moldean las diversas sociedades repercuten en las variables demográficas y éstas a su vez inciden en dichos factores.

Aunque la situación demográfica actual de un país está determinada en gran medida por las tendencias demográficas pasadas, para fines de esta presentación nos limitaremos a considerar las variaciones y cambios demográficos ocurridos en Puerto Rico a partir del año 1960.

En la primera parte de esta presentación se consideraron aquellos aspectos relacionados con el estado de la población, esto es, con su tamaño, su distribución geográfica y sus características. Se examinarán los factores demográficos que han sido responsables de estos cambios y de moldear la trayectoria de la población, como lo son la fecundidad, la mortalidad y los movimientos poblacionales. Por último, se señalarán algunas de las implicaciones de los cambios demográficos en la sociedad puertorriqueña.

I. Cambios en el estado de la población

El crecimiento de la población de Puerto Rico no ha sido uniforme durante las últimas décadas. Luego de un aumento insignificante ocurrido durante la década del cincuenta debido a la emigración masiva de puertorriqueños a los Estados Unidos, el

ritmo de crecimiento aumenta durante el período de 1960 a 1980 debido principalmente a una reducción en el balance migratorio. Esta reducción fue causada por el retorno masivo a Puerto Rico de emigrantes que residían en los Estados Unidos. Del 1980 al presente la tasa de crecimiento se redujo debido a un aumento en la emigración neta (diferencia entre los que salen y entran a la Isla). Para 1987, la población de la Isla ascendía a 3,318,165 habitantes.

Mientras la emigración ha fluctuado marcadamente, el incremento biológico (diferencia entre natalidad y mortalidad) descendió notablemente durante el período de 1960 a 1986. Entre el 1960 y 1970 la diferencia entre la natalidad y la mortalidad fue de aproximadamente 22 por cada 1000 habitantes descendiendo a 18 entre 1970 y 1980. Para los primeros siete años de la década del ochenta la tasa del incremento biológico fue sólo 14. Los procesos vitales (natalidad y mortalidad) han ido perdiendo importancia en la determinación del ritmo de crecimiento poblacional. La mortalidad que tiene un efecto contrario al de la natalidad sobre el tamaño de la población ha permanecido más o menos estacionaria a un nivel relativamente bajo, mientras la natalidad ha continuado una ruta descendente. Esto es indicativo de que Puerto Rico parece haber entrado en la última etapa de la transición demográfica y que, se mueve hacia bajas tasas de natalidad y mortalidad. Al presente, los movimientos poblacionales, hacia y desde la Isla de Puerto Rico, son los responsables de las fluctuaciones en el crecimiento poblacional ocurrido en los últimos años.

La población no se distribuye uniformemente sobre el territorio que dispone para su habitación y explotación. Esta tiende a concentrarse en ciertas áreas o regiones mientras otras se encuentran poco habitadas. La distribución de la población de un país es el producto de las tendencias históricas de la natalidad, la mortalidad y la migración en las diversas áreas del país.

Cuando se divide la Isla de Puerto Rico en las siete áreas geográficas definidas por el Negociado del Censo (Ver Gráfico 1) se observan cambios significativos en la distribución de la población durante el período de 1960 a 1980. Con la excepción de la Región de la Costa Nordeste todas las demás registraron descensos en la proporción de la población que representa cada una de ellas de la población total. Para 1960 el 34 por ciento de la población de Puerto Rico residía en la Región de la Costa Nordeste aumentando a casi 40 por ciento en 1980. Esto es, de cada 10 habitantes de Puerto Rico en 1980 cuatro de ellos habitaban en en la Región de la Costa Nordeste, la cual comprende 14 municipios incluyendo a San Juan, la capital. Este patrón de aumento en la proporción de la población en esta región, mientras las restantes regiones pierden importancia en términos relativos, es una tendencia que se observa desde los comienzos del siglo.

De las seis regiones en que hubo una reducción en la proporción de la población, la Región Interior Oeste ha sido la más afectada. Para 1960, en esta región residía el 7 por ciento de la

población total de la Isla y se redujo a 5 por ciento en 1980. Desde el punto de vista demográfico esta es la región menos poblada de Puerto Rico.

Los cambios en la distribución regional de la población han sido causados por un crecimiento desigual de los municipios de la Isla. Los municipios de mayor crecimiento durante el período de 1960 a 1980 fueron Carolina y Toa Baja cuya población se cuatriplicó durante esos años. El área de mayor crecimiento demográfico durante esos años se circunscribió a seis municipios situados inmediatamente al este y al oeste de San Juan y al municipio de Hormigueros cuya población se duplicó en esos 20 años. Los seis municipios cercanos al área de San Juan fueron en orden de importancia: Carolina, Toa Baja, Trujillo Alto, Bayamón, Guaynabo y Toa Alta. Otros municipios con un aumento moderado fueron Río Grande, Dorado, Loiza, Caguas, Luquillo, Fajardo, Ceiba y Vega Alta; todos relativamente cercanos al municipio de San Juan. Por otro lado, hubo un total de nueve municipios cuya población disminuyó durante los años considerados. Estos fueron Utuado, Ciales, Las Marías, Adjuntas, Maricao, Orocovis, San Juan, Comerío y Lares. Con excepción de San Juan, los restantes se encuentran localizados hacia la parte interior oeste de la Isla.

En cuanto al municipio de San Juan debe señalarse que por primera vez durante el presente siglo su población registra un descenso a partir de 1960. En la década de 1960 a 1970 el descenso fue de cerca de un 3 por ciento mientras que entre 1970 y 1980 la reducción fue de 7 por ciento. La pérdida de

importancia de San Juan desde el punto de vista demográfico es un producto de la emigración. La conversión de viviendas a oficinas y negocios, el encarecimiento de las rentas y de los terrenos y, tal vez, la búsqueda de un mayor grado de esparcimiento han sido los factores responsables de esta emigración.

Los cambios ocurridos en la distribución geográfica de la población durante las últimas décadas, ha sido el producto de los movimientos migratorios de todos los lugares de la Isla hacia el área metropolitana de San Juan y hacia los municipios adyacentes. Estos movimientos han sido el resultado de los cambios ocurridos en la economía de la Isla a partir de la década del cuarenta que han favorecido a ciertas regiones mientras las demás se han quedado rezagadas. No hay duda de que la Región de la Costa Nordeste fue la más favorecida por la estrategia de industrialización que comenzó a tomar auge a partir del 1940.

Con el devenir del tiempo Puerto Rico se ha convertido en un país predominantemente urbano. Para 1960 el 44 por ciento de la población residía en la zona urbana aumentando a 67 por ciento en 1980.

Debe señalarse que el aumento en la población urbana ocurrido entre 1970 y 1980 no se debió a incrementos en las ciudades y áreas metropolitanas. Estas perdieron importancia durante esos años mientras las franjas urbanas, pequeños núcleos en la periferia de las ciudades, tuvieron el mayor auge poblacional. Aparentemente, un gran número de personas en Puerto Rico han decidido alejarse de las ciudades y de las áreas metropolitanas para ubicarse en comunidades más pequeñas en los municipios cercanos.

Probablemente el encarecimiento de los terrenos y las condiciones de vida en las grandes ciudades ha tenido mucho que ver con este movimiento poblacional.

La composición o estructura de la población tiene que ver con la forma en que ésta está constituida a base de los atributos o características de las personas que la componen.

Existen dos fenómenos biológicos que tienden a mantener los sexos más o menos en balance en un país. En casi todas las partes del mundo nacen alrededor de 105 varones por cada 100 mujeres. Sin embargo, el exceso de varones al nacer es contrabalanceado por una mayor mortalidad masculina que comienza desde el mismo momento del nacimiento y se extiende a través de toda su vida. Como resultado de estas dos tendencias contrarias se observa un exceso de varones en los grupos jóvenes que va reduciéndose conforme aumenta la edad, y en las edades avanzadas se encontrará un mayor número de mujeres. En la población total los sexos tienden a estar más o menos balanceados. Para el año 1960 había en Puerto Rico 98 varones por cada 100 mujeres. Desde esa fecha esta razón se ha reducido progresivamente y en 1987 fue de 93 varones por cada 100 mujeres. Esta reducción es el resultado de la emigración hacia los Estados Unidos entre la que predominan los varones y al descenso en la mortalidad que ha sido mayor para las mujeres que para los hombres.

En Puerto Rico, al igual que en otros países del mundo, en la zona urbana se observa una razón de masculinidad mucho más

baja que la de la zona rural y dentro de la zona urbana, a mayor el tamaño del lugar, más baja es la razón de masculinidad. Esta relación entre urbanismo y el exceso de mujeres es producto de la migración interna, pues las mujeres son más propensas a emigrar del campo y de los pequeños pueblos a las grandes ciudades, que los varones. Esto se debe, en gran medida, a las escasas oportunidades de empleo para ellas en la zona rural y en los pueblos pequeños.

Bajo condiciones normales la estructura de edad de la población está determinada por los niveles de natalidad y por la migración. La mortalidad tiene muy poco efecto, ya que los cambios en la mortalidad tienden a ser compartidos por todos los grupos de edad. Solamente la mortalidad debido a ciertas catástrofes como guerras y hambrunas puede afectar la estructura de edad. Los cambios que ocurren en los niveles de natalidad tienen un efecto inmediato sobre los primeros grupos de edad y a corto plazo ningún efecto sobre las restantes edades. La migración por ser selectiva en cuanto a edad afecta la estructura de la población.

Entre 1960 y 1980 ocurrieron los más grandes cambios en la estructura de edad de la población de Puerto Rico de este siglo. Durante esos 20 años la proporción de niños menores de 15 años se redujo notablemente, bajando de 43 a 32 por ciento. Por otro lado, la proporción de personas en las edades más avanzadas aumentó considerablemente. En el caso de las personas de 65 años o más el incremento fue de 5 a 8 por ciento.

Como consecuencia de estos cambios la población de la Isla ha envejecido notablemente. Para 1960 la mediana de edad era de 18 años, cifra que había permanecido casi estacionaria desde 1860. Sin embargo, en 1970 la mediana aumentó a 22 años y a casi 25 en 1980. Esta tendencia ha continuado durante la década del ochenta. De acuerdo con las estimaciones de la Junta de Planificación de Puerto Rico la mediana de edad era de más de 28 años para 1987 mientras la proporción de personas de 65 años o más, había aumentando a 10 por ciento.

Es evidente que estos cambios en la estructura de edad, ocurridos a partir de 1960 han sido, en gran medida, el resultado del descenso en la natalidad. Durante el período de 1960 a 1986 la tasa bajó de 32 a 18 nacimientos por cada 1000 habitantes, lo que representa una reducción de 44 por ciento.

Las corrientes migratorias parecen haber tenido también alguna influencia en esta tendencia del envejecimiento de la población. La información derivada de los censos de población indican que entre jóvenes adultos (20-34 años) son muchos más los que salen que los que entran a la Isla. Sin embargo, en las edades más avanzadas (35 años o más) son más los que regresan a Puerto Rico que los que emigran, especialmente entre personas de 55 años o más.

El matrimonio es la institución social donde se legitima y normalizan las relaciones sexuales y la procreación. Existen en casi todas las culturas del mundo cuatro estados maritales que resultan de la formación y disolución del matrimonio. Estos son soltero o nunca casado, casado, viudo y divorciado.

Los cambios socioeconómicos y demográficos ocurridos en la isla han tenido un efecto significativo en la estructura marital de la población durante el presente siglo. La reducción en la soltería y en la viudez, y el aumento progresivo en la proporción de personas divorciadas han sido los cambios más notables. La disminución en el por ciento de personas viudas ha sido el resultado del descenso en la mortalidad. El hecho de que en las poblaciones haya más viudas que viudos se debe a las diferencias en mortalidad entre los sexos y al hecho de que los viudos tienden, con mayor frecuencia, a casarse otra vez, después de enviudar.

El aumento en el por ciento de personas divorciadas en Puerto Rico es resultado de un notable incremento en la cantidad de divorcios. Para 1985 por cada 100 matrimonios celebrados se decretaron 42 divorcios.

En cuanto a la soltería debe señalarse que la tendencia descendente ha sido continua en el caso de los varones. Entre las mujeres esta tendencia se detuvo a partir de 1960. Los datos del censo de 1980 indican que las tasas de soltería por grupos de edad entre las mujeres son iguales o mayores que las que se registraron en 1960. Es probable que el desbalance entre los sexos causado por la emigración sea el responsable de este fenómeno.

Los niveles de instrucción, la participación de la población en la producción de bienes y servicios, la estructura ocupacional de la población trabajadora y los niveles de ingreso son algunas de las variables socioeconómicas que con sus cambios han tenido un gran impacto en la sociedad puertorriqueña.

De acuerdo con los datos de los censos la proporción de la población de edad escolar (5-19 años) aumenta de 64 a 84 por ciento entre 1960 y 1980. Este aumento ha sido notable en todos los grupos de edad. Para 1960 no existía diferencia alguna entre hombres y mujeres en cuanto a asistencia a la escuela. Esto contrasta con lo observado en fechas más remotas cuando los varones eran los que tenían las tasas de matrícula escolar más altas. A esto debe añadirse que a partir de 1970 las mujeres comienzan a aventajar a los varones en este aspecto y que la brecha ha ido aumentando al transcurrir el tiempo. El abandono de la escuela por parte de los niños parece ser un problema mayor que para las niñas.

A pesar de que el analfabetismo no registra cambios significativos entre 1970 y 1980, en Puerto Rico los niveles de instrucción de la población adulta (25 años o más) han mejorado significativamente durante las últimas décadas. La proporción de personas que habían completado el nivel de escuela superior aumentó de 15 a 40 por ciento mientras la mediana de años de escuela completados subía de 4.6 a 9.4. entre 1960 y 1980. Al considerar las diferencias por sexo, se encuentra que las mujeres menores de 40 años tenían, en 1980, un nivel de instrucción superior al de los hombres. Sobre esa edad (40 años y más) los hombres aventajaban a las mujeres. Esto obviamente es el resultado de las tendencias históricas en cuanto a asistencia a la escuela. En el pasado los hombres eran los más afortunados. Cosa que fue cambiando con el tiempo y que se ha invertido en los últimos años.

La participación de la población en la producción de bienes y servicios está estrechamente asociada con el grado de desarrollo económico de un país. En las sociedades desarrolladas e industrializadas, la actividad económica del hombre está limitada. Los niños asisten con mayor frecuencia a la escuela y las personas de edades avanzadas disfrutan más de los beneficios del retiro y de la jubilación. En el caso de las mujeres su participación es mucho más elevada que la de las sociedades agrícolas debido a su mayor nivel de instrucción y a una fecundidad más reducida. Entre los años de 1960 a 1986 la participación de la población trabajadora (16 años o más) en la producción de bienes y servicios se ha reducido de 49 a 42 por ciento. El descenso en la actividad económica del trabajador puertorriqueño durante este período se debió casi en su totalidad al descenso registrado en la tasa de actividad económica masculina. En el sector femenino se observan algunas fluctuaciones con una leve tendencia ascendente. Para el 1986 la tasa de actividad económica de los varones fue de 59 por ciento en contraste con una de 71 por ciento en 1960. En cambio, entre las mujeres hubo un ligero aumento de 28 a 29 por ciento. Entre 1960 y 1986 se registró un incremento en el número de personas empleadas en Puerto Rico de casi un 50 por ciento. Sin embargo, este aumento favorecía más al sector femenino que al masculino.

El desempleo que parece ser un mal crónico de la economía de Puerto Rico registra, para el período en consideración grandes fluctuaciones que van desde el nivel más bajo en el año 1969 hasta

el nivel más alto alcanzado en 1983. La cifra de desempleo más baja registrada fue de 10 por ciento, mientras la máxima fue de un 23 por ciento. Del 1983 en adelante la tendencia ha sido a descender registrándose una tasa de 14.8 para el mes de julio del 1988.

Puerto Rico se ha convertido en una sociedad de servicios según se evidencia de las últimas cifras disponibles que son del 1986. Dos terceras partes de la población empleada se dedicaba a la rama de los servicios. Entre 1960 y 1980 la rama de los servicios experimentó un aumento de 60 por ciento mientras la agricultura registró un descenso extraordinario de más de un 80 por ciento. La industria alcanzó su nivel más alto en 1970, constituyendo el 40 por ciento del empleo total, reduciéndose ligeramente en 1986 (39 por ciento).

Los cambios más significativos ocurridos en la estructura ocupacional para el período de 1960 a 1986 fueron la disminución en las ocupaciones agrícolas como resultado del descenso en este tipo de actividad económica en el país. Las ocupaciones de cuello blanco entre las que se incluyen a los profesionales, técnicos y trabajadores afines, propietarios, administradores y oficiales, a las ocupaciones clericales y a los vendedores han seguido una trayectoria ascendente y su proporción aumentó de 30 a 50 por ciento durante el período de 1960 a 1986.

II. Los Determinantes Demográficos

Los factores demográficos determinantes del crecimiento de la población, de su distribución y de su estructura son la fecundidad, la mortalidad y los movimientos migratorios. Examinaremos brevemente sus tendencias y patrones.

En cuanto a la fecundidad se refiere, se observa un descenso en el número promedio de hijos nacidos vivos a la mujer puertorriqueña entre 1960 y 1985. Para el 1960, el número promedio de hijos nacidos vivos fue de 4.8, descendiendo a 2.4 en 1985. Sin embargo, Puerto Rico se encuentra aún distante del nivel de remplazo alcanzado por los países más desarrollados del mundo que es de dos hijos como promedio.

En Puerto Rico al igual que en otros países del mundo se ha encontrado que la fecundidad varía considerablemente entre diversos grupos de la población. La Escuela Graduada de Salud Pública y el Departamento de Salud de Puerto Rico, con el auspicio de los centros para el Control de Enfermedades (CCE) de los Estados Unidos, llevaron a cabo una encuesta en el año 1982 en una muestra representativa de la población femenina de la Isla, de 15 a 49 años de edad. En este estudio la relación de la fecundidad con ciertas variables demográficas. Se encontró que las mujeres residentes en la zona rural tenían una fecundidad mayor que las que vivían en la zona urbana. De otra parte, la fecundidad disminuía a medida que el nivel de instrucción aumentaba y variaba inversamente con el status ocupacional del esposo. La fecundidad también está asociada con la participación de la mujer en la fuerza obrera, siendo más alta para entre aquellas que nunca habían trabajado por pago fuera del hogar y más baja entre las que estaban trabajando al momento de la encuesta.

La expectativa de vida al nacer que se obtiene mediante la construcción de una tabla de vida es un excelente índice de las

condiciones de mortalidad de una comunidad y que a diferencia de las tasas brutas de mortalidad no se ve afectada por la estructura de edad de la población. La expectativa de vida al nacer, que en Puerto Rico era de aproximadamente 69 años en 1960, aumentó a 75 años en 1985. Este aumento de seis años en la expectativa de vida al nacer del puertorriqueño durante el período de 25 años es relativamente pequeño cuando se compara con el registrado para las décadas del 40 y 50 que fue de 15 y 9 años respectivamente.

En cuanto a la expectativa de vida al nacer se observa una ganancia de 7 años en el sector femenino mientras los varones registraron un aumento de 5 años durante los años del 1960 a 1985. La expectativa de vida al nacer de la mujer puertorriqueña para el 1985, que fue de 79 años, sitúa a Puerto Rico entre los países de más alta expectativa de vida al nacer en el mundo. Los varones registraron para el año 1985, una expectativa de vida al nacer de 72 años que es siete años más baja que la obtenida por las mujeres.

El análisis de los patrones de causa de muerte en Puerto Rico para el período del 1960 a 1985, debe señalarse la tendencia ascendente en las defunciones debido a causas crónicas y degenerativas iniciada a partir de la década del 30. Para el 1985, estas causas de muerte fueron responsables del 62 por ciento del total de las defunciones. Por otro lado, las muertes debido a causas infecciosas y parasitarias continuaron su trayectoria descendente iniciada desde la segunda parte del decenio del cuarenta hasta los comienzos de la década del setenta. Desde entonces el por ciento de muertes atribuidas a causas infecciosas y parasitarias ha fluctuado alrededor del ocho por ciento. Por otra

parte, el por ciento de defunciones clasificadas como muertes violentas (homicidio, accidentes y suicidios) siguió su trayectoria ascendente hasta cerca del 1970, sin embargo, en los últimos años se observa un pequeño descenso. El por ciento que representa estas muertes en la actualidad es también de un ocho por ciento del total de muertes.

De acuerdo a estimaciones de los datos de los censos de población, el balance emigratorio durante el decenio del sesenta fue de 214,000 personas. Para el período de 1970 a 1980, este saldo fue de tan solo 45,000 personas. Sin embargo, debe señalarse que esta reducción en el saldo emigratorio durante las últimas dos décadas de 214,000 a 45,000 personas migrantes no significa que la corriente de emigración de puertorriqueños hacia los Estados Unidos se haya reducido drásticamente. Lo que ha ocurrido es que la salida hacia los Estados Unidos ha sido contra balanceada, en parte, por un retorno masivo de emigrantes a la Isla acompañados, muchas veces por sus hijos nacidos en los Estados Unidos. Para el período del 1960 a 1980 se observa cómo la emigración se ha concentrado entre los grupos de edad de 15 a 34 años y que sobre esa edad el balance ha sido de inmigración. Esto es, ha inmigrado a la Isla durante las últimas décadas un número mayor de personas de 35 años o más que el que ha emigrado como resultado de la corriente de retorno de emigrantes a Puerto Rico.

Con respecto a las corrientes inmigratorias para el período en cuestión se destacan los movimientos de cubanos y dominicanos a

partir de la década del 60 y la llegada al país de dominicanos indocumentados de los cuales no hay información estadística.

Los movimientos poblacionales que se dan dentro de los límites geográficos de un país se conocen como migraciones internas. Estas corrientes son principalmente el resultado de los factores socioeconómicos de un país.

Para el período del 1960 a 1970 sólo 11 municipios, de un total de 78, registraron un balance migratorio positivo mientras que para el período del 1970 al 1980, el total de municipios con un balance inmigratorio fue de 40. Los seis municipios que tuvieron la mayor inmigración en términos relativos a su población durante la década del setenta fueron Toa Alta (33.2%), Trujillo Alto (32.8), Culebra (31.8), Toa Baja (29.8), Río Grande (24.6) y Carolina (23.7). Carolina fue el municipio con el mayor número de inmigrantes, 32,000 durante el período de 1970-80.

III. Implicaciones de los cambios demográficos en la sociedad puertorriqueña

La información sobre las tendencias demográficas de las últimas décadas indica que el ritmo de crecimiento de la población será algo impredecible en el futuro. No hay duda de que la natalidad continuará bajando mientras la mortalidad se mantendrá más o menos estacionaria, lo que reducirá el potencial de crecimiento biológico. Sin embargo, no es posible pronosticar lo que ocurrirá con los movimientos migratorios entre Puerto Rico y el exterior. La emigración fue una válvula de escape para la presión demográfica durante las décadas del cincuenta y el sesenta aliviando, entre otras cosas, la demanda por empleos, una de las áreas más críticas en Puerto Rico. Sin embargo, durante el

decenio de 1970 a 1980 el balance migratorio fue practicamente cero debido al retorno masivo de emigrantes residentes en los Estados Unidos.

Lo que ocurrirá en el futuro con la migración externa es algo impredecible, pues los factores responsables de estos movimientos están fuera de nuestro control y los datos que existen son tan escasos y de tan poca confiabilidad que ni siquiera se pueden hacer especulaciones inteligentes.

De todas formas, no nos parece que el ritmo de crecimiento de la población sea un factor de importancia en la dinámica de la sociedad puertorriqueña en el futuro.

Mucho más importante será la migración interna que como se ha señalado ha producido un alto grado de concentración poblacional en la costa nordeste desde Manatí hasta Ceiba. Además, estos movimientos han sido responsables del alto nivel de urbanismo que se observa en la Isla. A menos que no ocurra algo extraordinario, estas tendencias continuaran en el futuro acrecentando, entre otros, los problemas de transportación, vivienda y servicios.

Es evidente que los cambios estructurales en la población de Puerto Rico serán tal vez los más impactantes en nuestra sociedad. De un país extremadamente joven como fue hasta 1960, la población de la Isla ha venido envejeciendo rápidamente. En 27 años (1960 a 1987) la mediana de edad aumentó unos diez años (de 18 a 28) mientras la población de 65 años o más subió de 5 a 10 por ciento. El descenso de la natalidad que indudablemente continuará en el

futuro ha sido la causa principal de este proceso de envejecimiento. El retorno de emigrantes residentes en los Estados Unidos ha contribuido también a este proceso.

Otro de los cambios estructurales de gran importancia ha sido el desbalance entre los sexos causado por la emigración y por el descenso en la mortalidad. Como se ha indicado en 1987, sólo había 93 varones por cada 100 mujeres en contraste con una cifra de 100 en 1950. Esta tendencia continuará en el futuro si los riesgos de muerte continuasen descendiendo ya que las mujeres son las más favorecidas en este aspecto. El excedente de mujeres será más notable en las edades más avanzadas donde la gran mayoría serán viudas.

El descenso en la natalidad y las disoluciones del matrimonio han tenido un impacto notable sobre la estructura de la familia. La familia puertorriqueña es cada día más y más reducida debido a los niveles bajos de fecundidad. Como consecuencia, el tiempo en que los hijos abandonan el hogar ha aumentado extraordinariamente, hecho que se ha acentuado por el aumento en la longevidad.

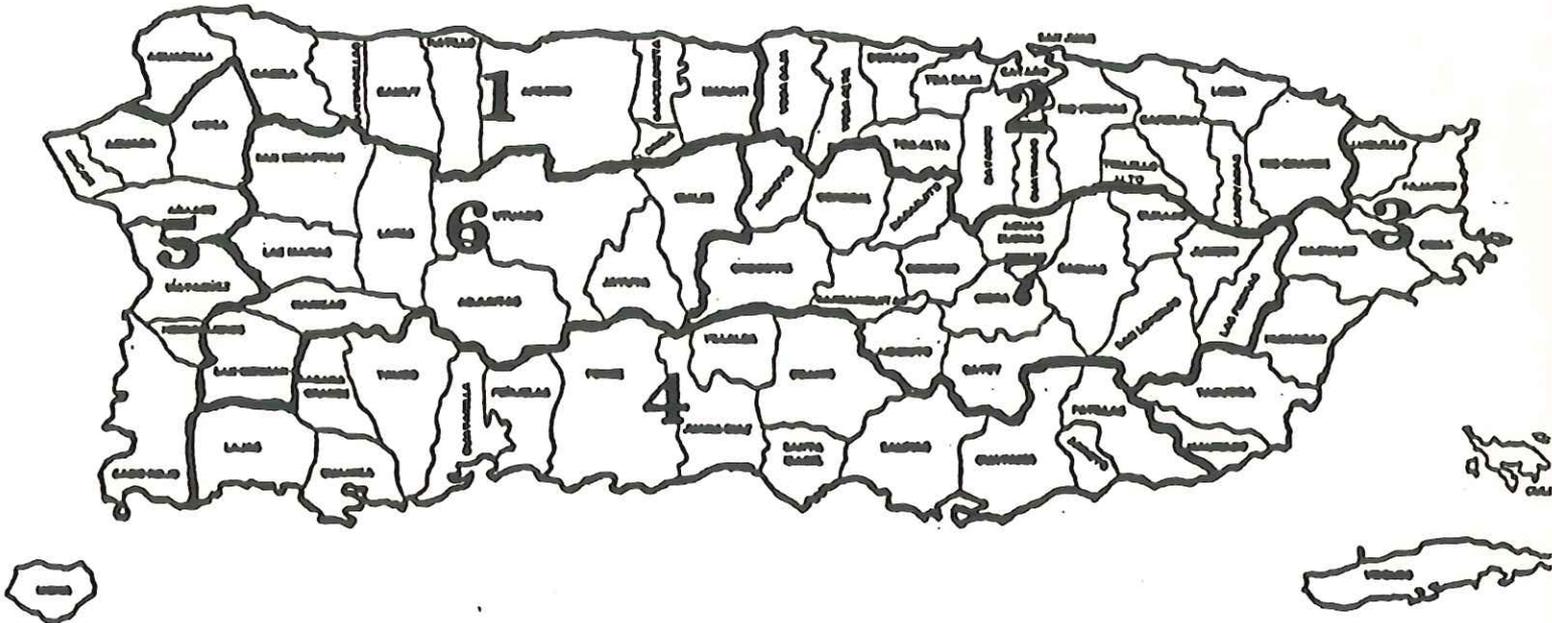
Las disoluciones del matrimonio, por divorcio, en el caso de los matrimonios legales y por separación en las uniones consensuales, han tenido también efectos de gran importancia en la estructura de la familia. Hoy día, uno de cada cuatro hogares es uno de tipo incompleto capitaneado por una mujer, quien ante la disolución del matrimonio (legal o consensual) ha tenido que tomar las riendas de la familia.

El vivir solo es otra de las modalidades que ha tomado gran auge en nuestra sociedad, particularmente, entre personas de edad avanzada. Esta es una de las consecuencias del aumento en la duración de la vida y de la terminación del matrimonio, ya sea por la muerte del cónyuge, por divorcio o separación. No hay duda que en nuestra sociedad actual existe una renuencia, tanto de parte de las personas que se quedan solas como de sus hijos y otros familiares, de compartir un hogar. Además, la mayoría de estas personas de edad avanzada son, en gran medida, autosuficientes desde el punto de vista económico y sólo en casos de serios problemas de salud tienden a decidir vivir en el hogar de otras personas o son sus familiares quienes se ven forzados a recibirlas en sus hogares.

Todos estos cambios en la estructura de la población y de la familia, y los que se avecinan, tendrán un impacto notable en todos los aspectos de la sociedad puertorriqueña, especialmente en los campos de la salud, de la educación y del trabajo. De igual manera, los patrones de consumo de la población en la sociedad se verán grandemente afectados por estos cambios poblacionales.

GRAFICO 1

MAPA DE LA ISLA DE PUERTO RICO MOSTRANDO LOS
MUNICIPIOS Y REGIONES GEOGRAFICAS



1. Costa Noroeste
2. Costa Noreste
3. Costa Este
4. Costa Sur
5. Costa Oeste
6. Interior Oeste
7. Interior Este

REFERENCIA

Departamento de Salud de Puerto Rico, Estadísticas Vitales Preliminares, Puerto Rico, 1986. Boletín Estadístico OPEI Informa, Año III, Serie D-6, Núm. 1, 6 de julio de 1988.

Junta de Planificación de Puerto Rico, Proyecciones de Población por Edad, Sexo y Municipio, Puerto Rico: 1980-2005, junio de 1986.

_____ , Interpolaciones de Población por Municipios, Años 1985, 1990 y 1995, Puerto Rico, Carta Informativa, Núm. 17, junio 1988.

Programa de Maestría en Demografía, Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico, Tabla de Vida Abreviadas para Varones, Hembras y Ambos Sexos, 1984-86, agosto de 1988.

Vázquez Calzada, José L. La Población de Puerto Rico y su Trayectoria Histórica. Versión preliminar, agosto de 1987.